

# Neomisticismo: las nuevas realidades de Manuel Padorno

VÍCTOR ÁLAMO DE LA ROSA

# E

l poeta, en su fábrica, afila sus herramientas, engrasa la maquinaria, aceita émbolos, vigila tuercas, es decir, apronta sus instrumentos para celebrar un correcto trabajo, saca punta a sus palabras para disponerse a viajar hacia el otro lado, lo desconocido, lo aún innombrado: son las otras realidades que deberá vislumbrar.

El poeta es útil; su tarea, inmensa. Limará las palabras hasta que vuelvan a brillar, “intocables y puras como antorchas”, dijo Luis Fera, de veras volviendo a significar, una vez aseadas, otra vez indómitas, retirada la pátina cruel de cotidianidad que las macera y ensucia hasta el pudrimiento. El poeta devuelve al lenguaje su eco primero, el primer tañido del tambor deberá escucharlo, y después dejar que repique en el poema. Es un trabajo agotador, arduo y difícil, transido de dolores y estupefacciones. Curar los herimientos de las palabras y extraerles sus verdaderos inhóspitos sentidos. Es una tarea, además, poco agradecida, rodeada de una sociedad que sólo usa el lenguaje sin saber que sólo utiliza sus restos, los posos que va dejando la rutina. Por eso las palabras del poeta son siempre incómodas, exigentes. Brillan libres. No hay quien las reduzca a privado coto de caza. Se expanden por encima de la vida y de la muerte, atraviesan certeras el tiempo, no las callan ni dioses ni diablos. Por eso el poeta es incómodo, por eso la mayoría de ellos pasan inadvertidos por la sociedad de su tiempo. Que los ignora: mejor vivir planamente, sin complicaciones, sin recovecos que nos enfrenten al ser que habita dentro, sin vueltas.

El poeta funda la realidad primigenia, la que es, la válida. Manuel Padorno, entre los vates de este confín atlántico, era perfectamente consciente de su trabajo, vivió siempre encajado en su deber: hacer brotar el poema, los versos que las palabras urden una vez han sido puestas a punto por el artista. Magnífico ejemplo es su último libro, sintomáticamente titulado *Hacia otra realidad* (Tusquets, Barcelona, 2000). Extraordinario poemario el que nos ocupa, de lo mejor de lo mejor que en poesía española pueda leerse en estos últimos tiempos apresurados. Dividido en siete partes que trazan un camino que va desde el paisaje exterior hasta el paraje interior, deteniéndose en la fragmentación mística del cuerpo, *Hacia otra realidad* acierta plenamente en su intención de enseñar esa realidad primera, espacio intocado en el que reverberan las sustancias primitivas, el aire puro del origen. Pero, ¿cómo lleva a buen puerto este viaje Manuel Padorno?

## JARDINERO CÓSMICO

Primero se asoma a la ventana y *pone en marcha la mañana*, acciona el interruptor de la luz y encharca y anega la iluminación atlántica entonces: chorros luminosos chisporrotean sobre la mar, y esa *luz distinta* ya deja ver el otro paisaje, el hondo que no está nunca en superficie, la *campiña atlántica*, la *gran cosecha marina*, el *jardín delfico*, los *trigos oleajes más azules*. Sobre este campo nuevo labora el poeta. Se convierte en el jardinero cósmico. Poseído, epifánico, sobrecogido, accede entonces al *otro lado*, atisba por fin lo invisible, puede nombrarlo y vislumbrar caminos. Elige la senda de *entrada al otro lado* y las *nuevas dimensiones* que lo circundan le descubren el mundo nuevo. Pero el viaje sideral, remotísimo, paga peaje, es peligroso, deberá desprenderse de lo que pudiera quedarle de trivial cuerpo para hacerse alma, y flotar insustancial hacia esos parajes blancos, luminosos, primer hervor del principio del principio. No hay huellas sino

magia. No cabe el tiempo (“Días como años, días como minutos”, escribe Padorno), porque el tiempo no cuenta, se estira y encoge, todavía no existe. Tampoco hay distancias, la nada blanca es inconmensurable. El cuerpo se desprende del cuerpo, el alma sale impelida, ora sosegada ora alocada, se produce la fragmentación, vemos el cuerpo hecho trizas, pedazos de pedazos. Aquí vienen a la lectura los arrobos y arrebatos de nuestro primer místico, Juan de la Cruz, y con razón: el texto de Padorno refiere explícitamente conspicuos versos del poeta del *Cántico*. Botón de muestra: noche arriba *a donde yo bien me sabía*. No se va al encuentro de Dios en el libro de Padorno, acaso tampoco en los versos de Juan de la Cruz, pero el poeta canario alumbraba, nunca mejor dicho, ese claror primero, casi siempre líquido, a través de ese misticismo que escampa límpido por sobre los versos. Otra vez lo que está después del cero, atrás de atrás de la nada, el principio que nos traiga esperanzado un mundo nuevo y un mejor mundo.

## NADADOR DEL ARCO IRIS

Dos partes de *Hacia otra realidad* se dedican precisamente a describir esa otra realidad. El viaje se torna aun más alucinante. El poeta descubre “personas que sólo conozco en sueños”, nos presenta extraños pero *nuevos amigos íntimos*, nadadores del arco iris, incluso, todavía consciente, el escritor es capaz de traernos a este otro lado de la palabra y de la existencia al mismísimo guardián, a ese que “me informa cuándo despertar”.

Estas son las gentes que habitan el otro lado, pero Padorno todavía tiene impulso para explicarnos el paisaje que contempla, las ciudades y países que conforman el mundo distinto: las ciudades con una puerta sola o la ciudad del agua, o, simplemente, y este verso ya todo lo dice y resume, la *puerta del aire nuevo*.

Y aires nuevos es lo que disfrutamos en esta obra, a sabiendas de que el gran poeta se siente heredero de una tradición literaria pletórica con la que sabe conectar, en la que sabe mojarse. Y si laten ecos y esponjosidades de los mejores que lo precedieron, ya dijimos Juan de la Cruz, pero también agregamos, por ejemplo, al Machado de *Campos de Castilla* (sobre todo en los simbolismos naturales de *La campiña atlántica*), también sabemos que Manuel Padorno halló por fin completa su voz propia. Su otra realidad quedó fundada y fundida en el ejemplo del poeta canario, visionario exorcista de las sombras, brujo alquímico que supo leer la luz y seguirla atrevido para regalarnos su misterio y su vértigo. ¿Qué hay, si no, detrás de atrás de los ojos? *Hacia otra realidad* es un libro luminoso en el que de veras aprendemos a ver.

